



## Irán, entre el conservadurismo y la modernidad

Angelo Macchi\*

**I**RÁN, llamado Persia hasta 1935, ocupa una posición geográfica estratégica ya que une la Europa mediterránea con el Asia centro-meridional. Es un país de cerca de 60 millones de habitantes en un territorio de 1.633.193 km<sup>2</sup> ( más de tres veces España). La población iraní está compuesta por grupos étnicos variados: el 45% son persas, el 16,8% azeríes, el 9,1% curdos, el 2,3% baluci, el 2,2% árabes y el 0,5% armenos, zíngaros... Desde el punto de vista religioso, la mayor parte de los persas y azeríes son musulmanes chiítas; los restantes grupos étnicos, excepto pequeñas minorías de cristianos armenios, judíos y seguidores de Zoroastro, son musulmanes sunnitas.

La situación estratégica de Irán queda reforzada por las reservas de energía de que dispone. Es el segundo país del mundo en yacimientos de petró-

\* Redactor de la revista *La Civiltà Cattolica*. Roma.

leo y gas natural. Dispone de una reserva de cerca de 84 billones de barriles y de 21 billones de metros cúbicos de gas natural.

El sistema político iraní puede ser definido como teocrático, en cuanto que los poderes ejecutivo, legislativo y judicial están sometidos a la autoridad de un líder religioso llamado *Wali Faqib*. La gestión del poder legislativo está confiada a la Asamblea Consultiva Islámica (*Majlis*) compuesta de 270 miembros, mientras que el poder ejecutivo y administrativo están asignados a un presidente. Tanto la Asamblea como el presidente son elegidos por sufragio universal por un período de cuatro años. El presidente ejerce sus poderes valiéndose de un gobierno compuesto por un primer ministro (cargo suprimido en 1989) y los titulares de los ministerios. Además existe el Consejo de los Guardianes, al cual incumbe la tarea de controlar la regularidad de las elecciones y de garantizar que las leyes aprobadas por la asamblea sean conformes a la Constitución y a los preceptos de la religión islámica. El Consejo de los Guardianes está compuesto por 12 abogados, 6 de los cuales son nombrados por el *Wali Faqib* y 6 por el Consejo Superior de la Magistratura, con la aprobación del *Majlis*. En 1989 se incorporó a la Constitución un nuevo organismo creado el año anterior. Se trata del «Comité para determinar la concordancia con el islamismo», que tiene el encargo de dirimir las discusiones de naturaleza jurídica y teológica que pudiesen surgir entre el *Majlis* y el Consejo de los Guardianes.

## Historia reciente del país

LA Constitución iraní vigente fue promulgada en 1979 y modificada en 1989. Según el texto constitucional, Irán es una república islámica, que se basa en la espiritualidad y la moral del Islam para las relaciones políticas, económicas y sociales. Está garantizada la libertad de prensa, con excepción de las materias contrarias a la moralidad pública u ofensivas a la ley islámica. Se pueden también fundar partidos y asociaciones de naturaleza religiosa y profesional, a condición de que no sean contrarios a los principios de independencia, libertad, soberanía y unidad nacional.

Durante la segunda guerra mundial, Irán estuvo ocupado en 1941 por las tropas inglesas y soviéticas, que se retiraron en 1946. Sin embargo Gran Bretaña mantuvo un control considerable por medio de la *Anglo-Iranian Oil Company*, hasta la nacionalización de esta compañía en 1951. En aquel momento el soberano de Irán era el *Shah* Reza Pahlevi, pero el poder real

estaba en las manos del jefe de Gobierno, Mohamed Mussadeq, depuesto en un golpe de estado en 1953, organizado por los servicios secretos británicos y americanos con el apoyo de oficiales del ejército iraní. Después de la destitución de Mossadeq, el *Shah* aumentó su control personal sobre el gobierno hasta llegar a asumir poderes dictatoriales en 1963. Manteniendo buenas relaciones políticas, económicas y militares con los Estados Unidos, el *Shah* lanzó la *revolución blanca* con el propósito de asimilar el sistema político y la cultura iraní a las democracias occidentales. Entre las innovaciones introducidas, se debe enumerar la distribución de los latifundios a los pequeños agricultores directos y la concesión del derecho de voto a las mujeres. Estas reformas provocaron la oposición de los grandes latifundistas y del clero conservador. En 1965 el primer ministro, Hassad Ali Mansdur, fue asesinado en una acción criminal perpretrada, muy probablemente, por los seguidores del *ayatollah* Jomeini, decidido opositor del *Shah* Reza Pahlevi y de su política de occidentalización. Jomeini, líder de los musulmanes chiítas, fue desterrado en 1964 a Iraq por su oposición al *Shah* y, más tarde, buscó asilo en Francia.

De 1965 a 1977 Irán gozó de una sólida estabilidad política y un crecimiento económico considerable, basado en las ingentes cantidades de dinero provenientes de la exportación de petróleo y gas natural que se invertían en la realización de grandes estructuras y para adquirir, fundamentalmente en EE.UU., armamento moderno. Sin embargo, después de doce años, se levantó una gran turbulencia social contra el régimen de Reza Pahlevi por el empeoramiento de las condiciones económicas. Las fuerzas políticas de inspiración marxista, apoyadas por Moscú, las fuerzas liberales de oposición al *Shah* y las amplias capas de apoyo al *ayatollah* Jomeini, que luchaban para conseguir su vuelta del exilio en Francia, desencadenaron una serie de huelgas y de manifestaciones públicas que obligaron al *Shah* a abandonar el país e hicieron posible el retorno de Jomeini a su patria, el 1 de febrero de 1979. Diez días después de su vuelta, tomó el poder y lo conservó hasta su muerte, el 3 de junio de 1989.

Los diez años de la era Jomeini fueron muy agitados por razones de política interior y dramáticos por la guerra con Iraq. La supremacía y el poder de Jomeini no sufrió crisis ni protestas, pero las instituciones políticas y sociales del país y los grupos de guerrilleros provocaron conflictos, tensiones y encuentros violentos. Transcurrido un año de la instauración de Jomeini como líder religioso, se celebraron elecciones presidenciales, en las que venció Bani Sadr con el 75% de los votos emitidos, y legislativas (Asamblea Constituyente Islámica, transformada después en Asamblea Consultiva Islámica), en las que 60 de los 270 escaños fueron conquistados por el

Partido Republicano Islámico (PRI, brazo político del ala jomeinista), al cual se le fueron sumando un número considerable de diputados elegidos en otras listas. Transcurridos los primeros meses de euforia revolucionaria por el destierro de Reza Pahlevi y la vuelta de Jomeini, comenzaron a surgir en la sociedad iraní divisiones varias, políticas y culturales.

El presidente Bani-Sadr aparecía como punto de referencia de la corriente «moderna» del islamismo, contrapuesta al ala jomeinista, conservadora y tradicionalista. Como apoyo de la corriente de Bani-Sadr surgió un grupo de guerrilleros islámicos (*mujahidin*) al cual se le enfrentó una corriente contraria, la Guardia del Cuerpo Revolucionario. Violentos choques entre los dos grupos provocaron la inculpación del presidente Bani-Sadr por el parlamento (*Majlis*), su dimisión del cargo de primer ministro y su huida a Francia junto con el jefe de los *mujahidin*, Massaud Rajavi. Después de estos sucesos, el ala 'moderna' del islamismo iraní no llegó a disolverse, pero no pudo ya ejercer una oposición incisiva, puesto que el régimen jomeinista actuó con fuertes represiones. La Comisión de la ONU para los derechos humanos, en un informe en febrero de 1987, hizo notar que de 1979 a 1985 el régimen iraní había condenado a muerte por lo menos a 7.000 miembros de la oposición.

## La guerra Irán-Iraq

EN setiembre de 1980, apenas transcurrido año y medio desde la instauración de Jomeini como líder espiritual, las fuerzas armadas de Irak desencadenaron un ataque sobre un frente de 500 km de fronteras con la intención de alcanzar una victoria rápida. El ataque de Irak tenía como finalidad la de afirmar la supremacía de Bagdad sobre la vía de agua de Shatt-el-Arab, objeto de controversia con Irán. La presunción de Bagdad de que iba a ser una guerra rápida se desvaneció rápidamente. Las tropas iraníes opusieron una fuerte resistencia y la situación se transformó en un conflicto de desgaste. La guerra duró ocho años con incursiones recíprocas en territorio enemigo y retirada a las posiciones de partida; con bombardeos aéreos iraquíes contra los puertos de embarque del petróleo iraní y represalias de Teherán contra los centros industriales iraquíes. Las pérdidas en vidas humanas y los daños materiales fueron ingentes.

Aunque la ONU culpaba implícitamente a Irak por haber comenzado la guerra, sin embargo la URSS y muchos estados occidentales se alinearon al lado de Bagdad, suministrando al presidente iraquí Saddam Hussein armas y material bélico, mientras que Irán parecía diplomáticamente aislado. Sólo

después se ha llegado a saber que los Estados Unidos mantenían negociaciones secretas con Irán e iniciado el envío marítimo a Irán de armas y municiones a cambio de dos importantes bazas : gestiones para liberar a los rehenes americanos capturados en el Líbano por los guerrilleros chiítas y cortar cualquier clase de apoyo al terrorismo internacional.

El 20 de julio de 1987, después de siete años de guerra, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó la Resolución 593 para obligar a los beligerantes a un inmediato alto el fuego, a retirar las tropas dentro de las propias fronteras internacionales y a cooperar en las tentativas de mediación para llegar a un acuerdo de paz. Sin embargo, hubo de transcurrir todo un año antes de que la Resolución de la ONU tuviese efectos positivos y concretos. De hecho, hasta que el 18 de julio de 1988 (recuérdese que aún vivía Jomeini) el gobierno iraní, agotado por la guerra, anunció inesperadamente su aceptación de la Resolución 593 de las Naciones Unidas. Los dos beligerantes acordaron el alto el fuego y abrir negociaciones en Ginebra para una solución pacífica. Si se exceptúa el intercambio de un primer contingente de prisioneros, las negociaciones en Ginebra estuvieron bloqueadas dos años por la rigidez de los negociadores sobre sus respectivas posiciones de intransigencia. La situación se desbloqueó a mediados de agosto de 1990. El presidente iraquí, Saddam Hussein, había decidido invadir Kuwait. El 16 de agosto de 1990, (el día anterior al comienzo de las hostilidades), solicitó del gobierno iraní la firma inmediata de un acuerdo de paz aceptando todas las condiciones de Teherán (en particular la división de la soberanía sobre Shatt-el-Arab). La invitación fue aceptada en Irán y en setiembre las dos partes reestablecieron las relaciones diplomáticas.

## Irán después de la muerte de Jomeini

EL 3 de junio de 1989 murió el *ayatollah* Jomeini y como sucesor en el cargo de *Wali Faqih* fue nombrado Ali Jamenei, quien en agosto de 1985 había sido elegido presidente de la República para un segundo mandato cuatrienal. En su último año de vida Jomeini tuvo que constatar la división existente en los órganos de gobierno entre la corriente reformista (agrupada en torno a Hashemi Rafsanjani, presidente de la Asamblea Consultiva), y el grupo de los «conservadores». Los «reformistas» se inclinaban a tratar de lograr un acuerdo con los occidentales para implicarlos en la reconstrucción del país, una vez terminada la guerra con Iraq. Los conservadores en cambio eran contrarios a este acuerdo. Jomeini asumió una posición dura contra los reformistas, declarando que no permitiría que

prevaleciera esa tendencia. Pero esta amenaza no tuvo consecuencias prácticas ya que Jomeini moría pocos meses después.

Rafsanjani ganó las elecciones presidenciales con el 95% de los votos emitidos, habiendo logrado el apoyo tanto de los reformistas como de los conservadores. En esa misma jornada electoral, que tuvo lugar el 18 de julio de 1989 (Jomeini había muerto el 3 de junio de ese mismo año), los electores aprobaron mediante referéndum una serie de enmiendas constitucionales entre las cuales estaba la supresión del cargo de primer ministro, concentrando así mayores poderes en el presidente. Rafsanjani formó un gobierno de coalición muy equilibrada entre reformistas, conservadores y tecnócratas.

Rafsanjani permaneció en el poder durante dos mandatos, de junio del 89 a mayo del 97. Intentó, sin conseguirlo, modificar la Constitución que prohíbe al Presidente de la República continuar en el cargo más de dos mandatos seguidos. En sus ocho años de presidencia tuvo que desplegar toda su habilidad para hacer de mediador entre la corriente «moderna» y la conservadora, y encontrar soluciones de compromiso a los problemas más delicados de política interna e internacional. Las reformas económicas para poner orden en las cuentas del Estado, muy desordenadas durante la larga guerra con Irak, provocaron diversas tensiones sociales en la clase media-baja de la población, tradicionalmente vinculada a la corriente conservadora.

Por lo que se refiere a la política exterior, la perspectiva auspiciada por los «modernizadores» de mejorar las relaciones con los países occidentales suscitó una gran oposición por parte de los conservadores, los cuales seguían considerando la cultura y la moralidad de los países occidentales, especialmente los Estados Unidos, como la encarnación de Satán. Con Gran Bretaña y los países de la unión europea, la búsqueda de unas mejores relaciones quedó obstaculizada por el conflicto de Salman Rushdie, autor del libro *Versos satánicos*. El *ayatollah* Jomeini, poco antes de su muerte, ordenó dar muerte a Rushdie por haber escrito un libro ofensivo a la religión islámica. Rusdhie se refugió en Gran Bretaña, donde las autoridades del gobierno asumieron su protección acusando al gobierno iraní de violar los derechos humanos fundamentales. Esta posición fue adoptada por todos los países de la Unión Europea. Después de la muerte de Jomeini, parece que los nuevos líderes iraníes adoptaron posturas más mitigadas. El jefe de la magistratura dio a entender que la orden de matar a Rushdie podía ser considerada en suspenso. Los países de la Unión Europea revocaron su decisión de no mantener contactos diplomáticos de alto nivel con Irán. Pero Noruega retiró su embajador de Irán ya que la condena a muerte de Rusdhie no había sido explícitamente derogada por la nueva clase dirigente iraní.

Las relaciones de Irán con los Estados Unidos han sido más complejas e intrincadas, y empeoraron tremendamente en el momento de la caída de Reza Pahlevi y la vuelta a su patria del ayatollah Jomeini. El restablecimiento de unas buenas relaciones habría sido de gran utilidad tanto para los Estados Unidos como para Irán. Pero, prescindiendo de los contrastes ideológicos, lo que hace más difícil el intento son los intereses respectivos, que en algunos casos son convergentes pero con mayor frecuencia entran en conflicto. Es cierto, como hemos indicado, que durante la guerra Irán-Irak los Estados Unidos suministraron ayuda militar a Irán, pero los motivos de conflicto comenzaron pocos meses después del retorno de Jomeini a su patria y continuaron también durante los ocho años de presidencia de Rafsanjani. En noviembre de 1979 (Jomeini había regresado a su país el 1 de febrero de ese año) fueron secuestrados 63 diplomáticos de la embajada de Estados Unidos en Irán. A cambio de su liberación se exigía la extradición del *Shah* desde Estados Unidos a Irán para someterlo a un proceso. La muerte de Reza Pahlevi en Egipto, en julio de 1980, no fue suficiente para resolver el problema, puesto que los secuestradores impusieron otras condiciones no aceptadas por los Estados Unidos. Después de intensos contactos diplomáticos, los rehenes fueron por fin liberados en enero de 1981.

Durante la guerra del Golfo (agosto 1990-febrero 1991), Irán adoptó una actitud de equidistancia entre los dos países beligerantes, si bien, terminada la guerra, volvió a condenar a Estados Unidos como potencia imperialista, contraria a los intereses iraníes. El proceso de paz entre Israel y la OLP (Organización para la Liberación de Palestina), fomentado con tesón por los Estados Unidos, ha sido atacado en Teherán con igual tenacidad. Los Estados Unidos seguían pensando que Irán se iba embarcando en un programa de expansión militar y había firmado acuerdos nucleares con China, India o Rusia. En 1993 los americanos intentaron convencer a sus aliados occidentales para que redujeran la cooperación económica con Irán. En 1994 el Fondo Monetario Internacional, por presiones de Washington, anunció que no tenía previsto en un futuro próximo financiar a Irán. En mayo del mismo año (1994) el presidente Rafsanjani pidió a Estados Unidos que mostrasen con una señal su disponibilidad para mejorar las relaciones bilaterales, descongelando los bienes y propiedades iraníes en los Estados Unidos, bloqueados por Washington. Pero este ruego se quedó sin respuesta ya que apenas transcurrido un mes (agosto 1994) el gobierno estadounidense hizo responsable en cierto modo a Irán de una serie de atentados contra objetivos judíos en Londres y Buenos Aires. En 1995, durante la fase preparatoria de la Conferencia de Nueva York, organizada por las Naciones Unidas para la

confirmación del tratado de no-proliferación nuclear, los Estados Unidos se mostraron alarmados ya que, al parecer, Irán estaba en condiciones de poder construir armas atómicas. Por ello iniciaron una operación que pretendía aislar a Irán en el plano internacional y prohibieron a todas las empresas americanas y a sus filiales en el extranjero hacer inversiones y mantener cualquier clase de intercambios comerciales con Irán.

Otro motivo de conflicto ha sido la convicción del gobierno norteamericano de que Irán estaba apoyando activamente a los grupos *Hamas* y *Hezbollah*, dedicados a realizar actos terroristas contra Israel. El embargo impuesto por Washington no tuvo especial eficacia ya que los restantes países no se mostraron dispuestos a apoyarlo. En julio de 1996, el Congreso estadounidense legisló sanciones más severas de carácter económico y financiero cuyos efectos punitivos recaían también sobre individuos, empresas y estados no americanos que hubiesen contribuido a la capacitación de Irán para construir armas biológicas, químicas o nucleares o a desarrollar la industria petrolífera iraní. A pesar de la fuerte oposición internacional las sanciones han acentuado el aislamiento de Irán.

### Elecciones presidenciales de 1997 y perspectivas

EL año 1997 ha sido para Irán un año importante. Finalizaba el segundo mandato presidencial de Rafsanjani y se debía proceder a la elección de su sucesor. En los ocho años de presidencia de Rafsanjani no se ha logrado pasar de una sociedad traumatizada por la larga guerra con Irak a una república islámica próspera en el interior y creíble en el exterior. En el interior las buenas intenciones de Rafsanjani han sido con frecuencia fuertemente obstaculizadas por la corriente conservadora que, en el verano de 1996, consiguió hacer elegir a la presidencia del Parlamento al líder de la derecha, Ali Akbar Nateq-Nouri, desbaratando la coalición de los «modernizadores», cuya capacidad de iniciativa en el país quedó notablemente reducida, dejando así amplios espacios de maniobra a los grupos religiosos extremistas, empeñados en erradicar cuanto en la sociedad no les parecía suficientemente conforme con la ley islámica. Casi un mes antes de las elecciones presidenciales (el 10 de abril de 1997) las relaciones entre Irán y la Unión Europea empeoraron notablemente. Aquel día un tribunal de Berlín había condenado a cuatro terrosistas filo-iraníes, acusados como responsables del asesinato de cuatro dirigentes curdos, perpetrado el 17 de setiembre de 1992 en Alemania. El gobierno alemán suspendió las relaciones diplomáticas con

Teherán, llamando a su embajador. Los países de la Unión hicieron lo mismo.

Las elecciones presidenciales tuvieron lugar el 2 de mayo de 1997. De los cuatro candidatos, sólo dos tenían ciertas posibilidades de ganar: Ali Akbar Nateq-Nouri, presidente del *Majlis*, y Mohamed Khatami, ministro de Cultura. Nateq-Nouri, líder de la derecha, estaba apoyado por el aparato de dirigentes musulmanes, era bien visto por el líder espiritual, el *ayatollah* Jamenei, y contaba con el consenso de los electores de rigurosa inspiración islámica (presentes en todas las capas sociales), contrarios a los modelos de comportamiento de Occidente. Durante la campaña electoral tuvo a su disposición todos los medios de comunicación del régimen, incluida la televisión y disfrutó así de unas ventajas sobre su rival, nada despreciables.

Mohammed Khatami, aun profesándose fiel seguidor del islamismo chiíta, proponía una línea política y cultural «modernizadora» (en Occidente impropriamente llamada *liberal*), partidario de garantizar el respeto a los derechos humanos y a una mayor libertad de expresión 'dentro de los límites de los principios del Islam'; y a favorecer un acercamiento y un diálogo crítico con Occidente. Por estas razones no era bien visto por las masas conservadoras, aunque gozaba de amplia popularidad entre los jóvenes (se tiene derecho a voto desde los 15 años), las mujeres, los intelectuales y las personas más dinámicas y emprendedoras y contaba con el apoyo de Rafsanjani.

Si ninguno de los candidatos hubiese obtenido el 50% de los votos emitidos, hubiese habido que acudir a una segunda vuelta. No siendo habituales las encuestas sobre la intención de voto, los corresponsales de prensa extranjeros no se atrevían a adelantar pronósticos. Algunos pensaban que obtendría ventaja el candidato conservador; otros, que habría que ir a una segunda vuelta; otros, que podría ganar cualquiera de los dos pero por un estrecho margen de votos. El resultado oficial ha sorprendido a todos porque ha sido muy distinto de las previsiones. M. Khatami ha obtenido 20 millones de votos, el 69% de los votantes, cuya cifra total era de 32 millones. Su rival, Nateq-Nouri, 7.240.000, el 22,6 %. El resto de los votos -8,4%- se dispersaba entre los dos candidatos menores.

Los observadores han subrayado que, en las elecciones presidenciales precedentes, Rafsanjani obtuvo el 95% de los votos, mientras que Khatami ha sido elegido con el 69%. Sin embargo, lo peculiar y verdaderamente importante de la victoria de Khatami estriba en el hecho de que, a diferencia de su predecesor y aliado, no ha negociado su nombramiento con la oposición conservadora, sino que los 20 millones de votos obtenidos vienen exclusivamente de los electores, que han mostrado así su preferencia por la opción renovadora frente a la conservadora.

Al presentar su gobierno al Parlamento para obtener la confianza, el presidente Khatami ha remachado los puntos principales de su programa. «Los electores –afirmó– han reclamado cambios fundamentales en la forma de gobernar. He hecho un pacto con ellos en virtud del cual me he empeñado en acercarme lo más posible a ese objetivo... Hemos entrado ya en la era de la construcción de un Estado potente, pero no hay potencia sin (respeto a) las leyes». Se han mostrado «contrarios a toda forma de represión cultural» y las propias prohibiciones «deben ser conforme a la ley». Se declaran partidarios de la libertad de prensa, de la transparencia en las decisiones económicas, culturales y políticas y del derecho a la diversidad de opinión. Han puesto en guardia frente a la creencia de que la economía iraní va a poder continuar rigiéndose casi exclusivamente por la exportación de petróleo y han declarado que para sanear el marasmo económico del país habrá que tomar medidas urgentes».

La composición del gobierno, al cual el Parlamento ha otorgado la confianza el 20 de agosto de 1997, ha sido fruto de un compromiso. Los 22 ministros han sido elegidos sobre todo en razón de su competencia. La mayoría de los ministros ha obtenido también el beneplácito de los conservadores. Sin embargo, un número destacado de conservadores han negado su confianza a los titulares de dos ministerios importantes, porque están estrechamente vinculados a la corriente modernizadora. Se trata de A. Mohadjerami, ministro de Cultura y orientación islámica, que sólo ha obtenido 144 de los 266 votos emitidos del parlamento (había cuatro ausencias). Se había mostrado partidario de la normalización de relaciones con los Estados Unidos, provocando así las iras de los conservadores, quienes también han castigado al ministro del Interior, Abdollah Nouri, exponente de la izquierda reformista.

Los corresponsales de prensa extranjera en Teherán se preguntan si un presidente, con un gobierno compuesto por personas no afiliadas pero sí bien vistas por la derecha, va a estar en situación de aplicar aquella parte de su programa que rechazan los conservadores. En concreto alimentan no pocas dudas sobre la pronta normalización de las relaciones con Occidente, y especialmente con los Estados Unidos, como Khatami había dejado entender, cuando afirmó: «Debemos dirigir a Occidente una mirada neutra, liberada de hostilidades y de atracción... Debemos disponernos a conocerlo (...) y a estar vigilantes a sus peligros, pero sacar provecho de sus realizaciones y de sus cualidades humanas». Nos parece que la consecución de estos objetivos dependerá mucho también del comportamiento y de las decisiones de los Estados Unidos y de los restantes países occidentales.